

LA Fe Apostólica

CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE

ENERO 2025

*Encontrando
un Amigo en*

JESÚS

PERDIDO EN EL PECADO, LA MENTE DE DIAL VOLVIÓ A SU INFANCIA EN UNA PEQUEÑA ISLA EN EL PACÍFICO, Y UNA SIMPLE ORACIÓN QUE HABÍA ORADO CUANDO ERA NIÑO.

LA Fe Apostólica

CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE

DENTRO

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? 8 | EVIDENCIA 13 | DOCTRINAS BÍBLICAS 15



03

DE LA PALABRA LA PROMESA DEL CONSOLADOR

El Espíritu Santo atrae a los pecadores al arrepentimiento y enseña, guía y fortalece a los creyentes.



06

TESTIGO CUIDADOSAMENTE DISEÑADO Y AMADO

Dios tenía un plan en mente cuando creó a cada persona, y Su amor llega a todos.



09

TESTIGO ENCONTRANDO UN AMIGO EN JESÚS

Perdido en el pecado, la mente de Dial volvió a su infancia en una pequeña isla en el Pacífico, y una simple oración que había orado cuando era niño.

La Promesa del Consolador

El Espíritu Santo atrae a los pecadores al arrepentimiento y enseña, guía y fortalece a los creyentes.



Por Jack Chasteen

Una de las últimas conversaciones que Jesús tuvo con Sus doce discípulos antes de Su muerte se registra en Juan 14-16. Fue una ocasión íntima; acababan de comer la Última Cena y Jesús les había lavado los pies. Luego, les hizo saber que pronto partiría y que ellos enfrentarían tribulación. También les dijo que no había por qué temer. Todo se desarrollaría según el plan del Padre y para Su gloria.

Entre las numerosas palabras alentadoras e inspiradoras que Jesús compartió esa noche estuvo la promesa del Consolador. Esta es la primera mención del Consolador en las Escrituras. Fue una nueva enseñanza para los discípulos. Hoy me gustaría considerar lo que Jesús reveló acerca de quién es el Consolador, el consuelo que Él brinda y aquellos a quienes consuela. Al hacerlo, llegamos a comprender que el Consolador es uno de los regalos más preciosos que jamás se le ha dado a la Iglesia, y en el que podemos confiar.

Quién es el Consolador

En Juan 14:16-17 Jesús dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad . . .” Leemos en Juan 14:26 que Jesús dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo . . .” En estos versículos, se identifica al Consolador como “el Espíritu de

verdad” y como “el Espíritu Santo”. A veces

también se le llama “el Espíritu de Dios” en la Biblia. Todos estos nombres se refieren a la misma Persona, por lo que podemos usarlos de manera intercambiable.

El Espíritu de Dios se revela en las Escrituras desde el principio, en el relato de la Creación. En Génesis 1:2 leemos: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. Continuando por el registro bíblico, a medida que se desarrollaron los acontecimientos históricos, el Espíritu Santo obró para cumplir la voluntad de Dios en el mundo. Por ejemplo, el señorío de Cristo fue revelado a David a través del Espíritu Santo (Marcos 12:36). En ocasiones, hubo personas divinamente designadas para proclamar mensajes al mundo mediante el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Cuando Cristo vino en carne, Dios reveló a Él a Juan el Bautista a través del Espíritu Santo (Juan 1:33). Y cuando Cristo partió de la tierra, Él prometió que Dios enviaría el Consolador, el cual es el Espíritu Santo (Juan 14:16-17).

El nombre “Consolador” refleja el papel que el Espíritu de Dios comenzó a desempeñar después de la ascensión de Cristo. Cada miembro de la Trinidad tuvo una parte específica en el plan de redención: el Padre estableció el plan desde el principio de los tiempos, Jesús cumplió el plan a través de Su sacrificio perfecto, y luego el Consolador vino para llevar

a cabo el plan en vidas individuales. Cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Padre, Su obra en el plan de la redención concluyó. Después de que Él regresara al Padre, el Consolador vino a la tierra para ayudar a la humanidad en la obra salvadora de Cristo. El Consolador no vino a reemplazar a Cristo; Él vino en lugar de Cristo, pero no en el sentido de que Cristo dejara de existir en la Iglesia. Cristo ama a la Iglesia y Él se entregó por ella. Él todavía sigue siendo “la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Colosenses 1:18). El Consolador vino a cumplir Su parte del plan de redención al testificar sobre la verdad (Jesucristo) y establecer la verdad en los corazones de los que creen.

En Juan 16:7 Jesús dijo: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”. Cuando los discípulos oyeron esto, no entendieron cómo el Consolador podía ser de mayor beneficio para ellos que Jesús. Jesús había caminado con ellos, vivía entre ellos, les enseñó y los amó. Sin embargo, el Señor en Su forma humana no podía tocar a cada individuo. Él sólo se cruzaba con ciertas personas, y leemos acerca de esos asombrosos eventos en la Biblia. Sin embargo, en este mundo de almas perdidas, había una necesidad de llegar a todas las personas en todas partes. El Espíritu estaría presente en una medida y forma que el mundo no había visto antes.

El Consuelo que Él proporciona

El nombre *Consolador* es una traducción de la palabra griega *parakletos*, la cual algunos también traducen como “abogado” o “intercesor”. Tiene una sensación de “alguien quien viene y camina al lado”. Jesús había estado caminando con los discípulos y ellos literalmente podían tomar Su mano. El Consolador hace lo mismo en un sentido espiritual; Él toma nuestras manos y nos muestra el camino. Él nos acompaña para enseñarnos, guiarnos y, en última instancia, liberarnos de situaciones que nos destruirían.

Sería imposible compilar una lista completa de lo que el Consolador hace por el pueblo de Dios porque Su obra es de naturaleza ilimitada. Sin embargo, en Juan 14-16 Jesús identificó algunas de las formas importantes en las que Él nos ayuda, incluyendo las siguientes.

Él permanece para siempre. Juan 14:16 dice: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Jesús no pudo permanecer en la tierra para siempre en Su forma humana, pero el Espíritu de Dios viene a vivir con nosotros para siempre. El versículo 17 continúa: “el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”. Al creer en Jesús, los discípulos habían recibido una medida del Espíritu de verdad, como lo reciben todos los creyentes cuando son salvos. Jesús usó las palabras “mora con vosotros” para describir ese estado. Sin embargo, Dios quiere que tengamos más. Jesús mencionó un estado diferente, usando las palabras “estará en vosotros”. Teniendo Su Espíritu “en” nosotros indica una medida mayor del Espíritu

que la que se da en el momento de la salvación. Los seguidores de Cristo llegarían a conocer el poder y la influencia no sólo del Espíritu *con* ellos, sino también *en* ellos.

Él enseña. Leemos: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26). El Consolador nos enseñará lo que necesitamos saber acerca del Evangelio—no las ideas fallidas y las filosofías vacías del hombre, sino la verdad. Él nos enseña acerca de Cristo y lo que se

para recordármelo. Él le susurra a mi corazón: “Recuerda lo que Dios ha hecho por ti” y “Recuerda lo que dicen las Escrituras”. Ese es el tipo de ayuda que Él da.

Jesús había llevado a Sus discípulos al camino de la justicia cuando ellos creían y lo seguían a Él, pero el Espíritu de Dios los mantendría en ese camino. Él también nos mantendrá; el Consolador continúa lo que Jesús comenzó. No debemos preocuparnos por hacerlo todo por nuestra cuenta. El Consolador nos guiará, nos recordará y nos ayudará a permanecer en el camino de la justicia.

Él testifica de Cristo. En Juan 15:26, Jesús dijo: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”. El evangelio trata sobre Cristo. Todas las cosas señalan a Cristo: el Padre señaló a Cristo; los profetas señalaron a Cristo; Juan el Bautista señaló a Cristo; y el Espíritu Santo señala a Cristo. De hecho, nosotros también somos llamados a señalar a otros hacia Cristo.

No hemos visto a Jesús como lo vieron los discípulos, pero tenemos al Consolador que nos señala a Cristo. Cuando miramos hacia atrás y vemos cómo Dios nos trajo a la salvación, podemos reconocer las formas en las que el Espíritu nos testificó de Cristo. Su obra de testificar de Cristo no terminó cuando fuimos salvos; continúa revelándonos a Cristo, ayudándonos a crecer en la fe así que podamos ser testigos ante los demás.

Él reprende. Aunque la promesa del Consolador fue principalmente para los seguidores de Jesús, los pecadores también se benefician de Su obra. Juan 16:8-11 dice: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y



necesita para tenerlo a Él en nuestras vidas. Juan también escribió sobre los problemas que se avecinaban, como el espíritu del anticristo, las tribulaciones y el “espíritu del error”. El enemigo de nuestras almas quiere socavar la obra de Dios en nuestras vidas y promueve un espíritu de error para engañarnos. Necesitamos tener al Espíritu de verdad enseñándonos para que no seamos engañados.

Él nos recuerda. La Escritura continúa: “. . . él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Estos días me cuesta mucho recordar muchas cosas, pero el Espíritu de Dios es fiel

de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”. El gran pecado de los que no son salvos es que “no creen” en Cristo y por lo tanto lo rechazan a Él. El príncipe de este mundo (Satanás) ha sido juzgado, y el juicio también caerá sobre todos los que rechazan a Cristo. En misericordia, el Espíritu llama a todos a seguir a Cristo para que aquellos que respondan no sean juzgados con el enemigo. Para la Iglesia, el Consolador viene como un Ayudante. Al mundo incrédulo, Él viene para convencer a las personas de pecado y señalarles al Salvador.

Él guía. Leemos: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Tenemos una Guía para las decisiones de la vida que no sabemos cómo tomar, situaciones que no sabemos manejar y temas que no entendemos. Nosotros no sabemos el futuro, pero Dios sí, y Él puede revelar lo que necesitamos saber sobre el futuro a través del Consolador. Necesitamos dirección divina en nuestras decisiones y en nuestras oraciones todos los días, y Él nos guiará.

Él empodera. Aunque este beneficio no se mencionó en la conversación de Jesús con Sus discípulos después de la Última Cena, Él más tarde prometió que el Consolador empoderaría a la Iglesia para ser testigos del Evangelio. En Su ascensión, Jesús dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, en Samaría, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Esta promesa fue cumplida por primera vez en el Día de Pentecostés cuando 120 creyentes santificados fueron llenos del Espíritu Santo. A través de esa experiencia, recibieron

el poder para servir a Dios con un impacto mayor que nunca antes habían tenido.

La naturaleza del poder que proviene del Consolador es completamente diferente al poder que domina en el mundo. Estar lleno del Espíritu de Dios no es como una ventaja académica o intelectual; se decía de los primeros Cristianos que eran ignorantes e incultos; sin embargo, hoy tenemos grandes palabras registradas por ellos en las Escrituras. Este poder tampoco es como tener influencia política o financiera. Después de

El Consolador

PERMANECE PARA SIEMPRE
ENSEÑA
NOS RECUERDA
TESTIFICA DE CRISTO
REPRENDE
GUÍA
EMPODERA

recibir el Espíritu Santo, Pedro le dijo a un mendigo discapacitado: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy” (Hechos 3:6), ¡y ese hombre fue sanado! Este poder no es carisma ni ningún poder social para influenciar a los demás. De hecho, aquellos que más me animaron espiritualmente a lo largo de los años fueron simplemente hombres y mujeres comunes, llenos del Espíritu de verdad. El poder dado a través del Consolador es mucho mayor que cualquier poder terrenal. Es el poder para librar batallas espirituales, y todas las fuerzas del Infierno no pueden prevalecer contra él.

Destinatarios del Consolador

Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador . . . al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce” (Juan 14:15-17). Esto indica claramente que el Consolador no es enviado a los perdidos. Él es enviado a aquellos que aman a Dios y guardan Sus mandamientos. Este es uno de los requisitos para recibir el Consolador. Mientras que los pecadores se benefician de la obra del Espíritu que los llama al arrepentimiento, sólo aquellos que se arrepienten y se alejan del pecado pueden disfrutar de las muchas otras bendiciones del Consolador.

En Juan 14:12 leemos: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”. Los discípulos debieron haberse preguntado cómo alguien podría alguna vez hacer obras mayores que las que hizo Cristo, pero Él tenía en mente a la Iglesia—una multitud de personas que predicarían el Evangelio mediante el poder del Espíritu Santo. ¡Imagínese lo que Dios podría hacer a través de una iglesia de personas llenas del Espíritu Santo, no sólo en nuestras propias vidas, sino también por nuestras familias, lugares de trabajo, comunidades y más allá! Yo creo que Dios agregaría a la Iglesia diariamente, tal como lo hizo Él por la Iglesia Primitiva.

Gracias a Dios por enviar al Consolador. Hoy tenemos el privilegio y la responsabilidad de aprovechar esta maravillosa promesa de Dios. Si te has estado perdiendo de algún aspecto de Su obra en tu vida, búscalo a Él hoy con todo tu corazón y seguramente lo encontrarás. ♦

Jack Chasteen es pastor de la Iglesia Fe Apostólica en Roseburg, Oregon, Estados Unidos.



Por Bobbi Downey

TESTIGO

Cuidadosamente Diseñado y Amado

Dios tenía un plan en mente cuando creó a cada persona, y Su amor llega a todos.

Hace unos años, me convertí en tía abuela y recientemente tuve dos sobrinos nietos más en unas pocas semanas. ¡Fue tan emocionante! Estos preciosos bebés, tan esperados, serán amados, atesorados y, estoy segura, muy mimados por toda la familia. Me recuerda a cuando sus padres eran niños, cómo a todos nos encantaba asistir a sus eventos especiales, darles regalos y llevarlos a lugares divertidos. Todo niño merece ser tan querido, pero lamentablemente, en nuestro mundo roto, ese no es siempre el caso.

Cuando oigo hablar de madres que deciden interrumpir un embarazo, de jóvenes tan perturbados que intentan quitarse la vida, o de personas mayores que pierden las ganas de vivir, se me parte el corazón. Las leyes de nuestro país y de otros han fomentado este problema, mostrando el poco valor que la sociedad que nos rodea otorga a la vida humana. Pero ¿qué dice Dios sobre el valor de una vida? ¿Qué piensa Él de nosotros? Incluso más que amo yo a mis queridos miembros familiares, Dios ama a cada individuo. ¡Cada uno es precioso para Él!

Fuimos creados con amor

Jeremías 1:5 dice: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué”. Aunque Dios le dijo estas palabras a Jeremías, lo mismo puede decirse

Dios no cometió un error al diseñarnos. Él nos creó con amor a Su propia imagen, pero con todos nuestros detalles específicos.

de nosotros—¡Dios nos conocía incluso antes de que naciéramos! Y no sólo nos conoció, sino que nos creó. Eligió nuestro color de cabello, la forma de la nariz, la personalidad y las habilidades naturales. Nos amó desde el principio y diseñó cuidadosamente cada rasgo y característica.

La Biblia también afirma que Dios nos hizo a Su propia imagen. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza . . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27). Dios no cometió un error al diseñarnos. Él nos creó con amor a Su propia imagen, pero con todos nuestros detalles específicos. Somos Su preciosa creación y ante Sus ojos no tenemos precio. El salmista reconoció esto y declaró: “Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139:13-14).

¿Alguna vez has creado algo que a ti te pareció que salió especialmente bien? Me gusta hacer una variedad de manualidades, y cuando una sale bien, definitivamente hay placer en el resultado. Somos la creación viva y respirante de Dios. ¡Él está contento con nosotros! Y si vivimos para Él, Su deleite es completo. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Dios quiere una relación con nosotros

En el principio, Dios creó a Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer. Todos los días caminaba y hablaba con ellos, y compartían un vínculo muy especial. Cuando Adán y Eva pecaron, se rompió esa relación, pero no la esperanza de Dios de una relación con cada individuo descendiente de ellos. Con el plan de la salvación vino la solución para restaurar la conexión entre Dios y el hombre, y eso es lo que Él desea para cada uno de nosotros. Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas que tenga vida eterna”. Valemos tanto para Dios que Él envió a Su Hijo a morir por nosotros, para que podamos tener vida eterna . . . *con Él*.

Tengo algunas amigas que, aunque no podemos reunirnos a menudo, nos encanta tomar un café

“Pues aun vuestros cabellos
están todos contados. Así
que, no temáis; más
valéis vosotros que
muchos pajarillos.”
– Mateo 10:31



cuando podemos. Siempre me alegra el corazón pensar que alguien querría pasar tiempo conmigo de esa manera. Dios quiere algo más que una cita ocasional para “tomar un café” con nosotros; quiere caminar y hablar con nosotros diariamente, como lo hizo al principio con Adán y Eva. Cuando recibimos la salvación que nos ofrece, iniciamos una hermosa amistad con Dios, nuestro Creador, tal como Él desea.

Nuestras imperfecciones no determinan nuestro valor

Todos tenemos esos días en los que las cosas simplemente no salen bien. Quizás nuestras habilidades no están al nivel que necesitamos para un proyecto; tal vez hacemos un error por falta de información; o algo que decimos simplemente no sale bien, creando una situación incómoda. En estas circunstancias, es fácil sentir que no somos lo suficientemente buenos, que no valemos nada o, al menos, que somos imperfectos. Hay otra palabra para ello: humano. ¡Nadie es perfecto! Aunque no es agradable cometer errores, lamentablemente forma parte de la vida.

Los errores son diferentes a los pecados. Un pecado es un acto de desobediencia voluntaria,

no un error o una equivocación. Cuando acudimos a Dios en arrepentimiento por nuestros pecados, Él nos perdona y nos da el poder de vivir una vida de victoria sin pecado. Luego, cuando nos acercamos a Él en busca de santificación, Él purifica el corazón, eliminando el deseo mismo de pecar y haciéndonos moralmente perfectos. Pero todavía somos humanos. Tenemos conocimientos y habilidades limitados. Todavía cometemos errores.

Cuando yo buscaba el bautismo del Espíritu Santo, luché por un tiempo en reconocer claramente la diferencia entre pecados y errores. Yo cometía errores y luego, a veces, me preocupaba que tal vez había pecado o desagradado a Dios. Él me ayudó, finalmente, a darme cuenta de que cuando nuestro corazón está bien con Él, tiene mucha paciencia con nuestros errores, especialmente cuando tenemos el deseo de mejorar. Eventualmente, mis oraciones pasaron del reproche a mí

mismo a alabanzas por la bondad de Dios y recibí la experiencia que buscaba.

Mientras vivimos en esta tierra, no somos perfectos, pero si vivimos según la voluntad de Dios, podemos agradarle a Él. Dios no basa nuestro valor según nuestras imperfecciones.

Dios se preocupa por cada detalle de nuestras vidas

A veces podemos sentirnos invisibles, como si nadie se fijara en nosotros ni se preocupará por nosotros. ¡Pero Dios se fija en nosotros y le importamos! Mateo 10:29-31 dice: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. Dios nos ve cada minuto de cada día. Él está muy interesado en todo lo que hacemos.

En las reuniones de nuestra iglesia muchos testifican de respuestas a la oración, grandes y pequeñas. A veces son las pequeñas respuestas las que nos ayudan a ver cuánto se preocupa Dios por nosotros. Hace un tiempo, una madre testificó que su hijo había perdido uno de sus zapatos. Aunque pareciera algo pequeño, para ella era importante encontrar el zapato para no tener que comprar un par nuevo. Después de buscar sin éxito, finalmente se arrodilló en oración y en un manera diferente que lo hacía usualmente, inclinó la cabeza completamente hacia el suelo, pidiendo la ayuda de Dios. En esa posición, abrió los ojos y vio, muy atrás debajo de la cama, ¡el zapato de su hijo!

Dios se preocupó por este pequeño problema y Él respondió.

Cuando estamos felices o tristes, confiados o confundidos, enfermos o sanos, ¡Dios lo sabe y a Él le importa! En Mateo 6:9-13, cuando los discípulos de Jesús le preguntaron cómo orar, Él les dio una oración que comienza: “Padre nuestro. . .” Él quiere que lo veamos como un Padre amoroso en quien podemos confiar para suplir todas nuestras necesidades, porque a Él realmente le importamos.

Él quiere que estemos con Él para siempre

Jeremías 29:11 dice: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”. ¡Ese fin esperado es el Cielo! Y mientras estemos en esta tierra es una buena vida caminando con Él y serviéndole.

En Juan 14:2-3 leemos: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde

yo estoy, vosotros también estéis”. Dios está preparando un lugar tan maravilloso y hermoso que la mente humana no puede comprenderlo. Ese lugar es para aquellos que son salvos y que están caminando fielmente con Jesús. ¡Es donde estaremos con Jesús para siempre! Él quiere que nuestra relación con Él continúe por toda la eternidad, y en el Cielo será cara a cara, no simplemente a través de la oración y la fe como es aquí en la tierra.

Dios quiere que todos estén preparados para el Cielo. Por eso envió a Su único Hijo, Jesús, para preparar el camino para nosotros. Juan 3:15-16 nos dice que Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos tengan vida eterna. Se preocupa tanto por nosotros que dio lo mejor que tenía, Su Hijo Jesús, para que podamos vivir con Él para siempre.

La medida del mundo versus la medida de Dios

El mundo dice que nuestro valor se encuentra en la belleza exterior, el talento, la fama, la riqueza y el éxito. Dios dice que la belleza interior (proveniente de Él) es lo que es verdaderamente hermoso, y que

nuestro valor proviene de ser creación de Dios. Los criterios de este mundo para determinar el valor son muy superficiales, fugaces y temporales. El estándar de Dios es profundo, inamovible y no se desvanece ni disminuye con el tiempo.

Si alguna vez te preguntas: *¿Dios me ama? o, ¿Valgo algo?*, sólo mira la Palabra de Dios. Está llena de Su amor por nosotros. Las Escrituras refuerzan el amor de Dios por nosotros, Sus hijos: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

Todos queremos ser aceptados y valorados por los demás, pero hay Uno que nos ama más de lo que cualquier persona podría jamás. Su amor es asombroso, poderoso y muy personal. Si tenemos a Jesús como nuestro mejor Amigo, tendremos un amor, apoyo, consuelo y guía maravilloso. Podemos estar seguros en el hecho de que Dios nos valora y luego podemos compartir con los demás que ellos también tienen un gran valor ante los ojos de Dios. ♦

Bobbi Downey es miembro del equipo editorial de la oficina central de la Fe Apostólica en Portland, Oregon,

¿Qué Debo Hacer para Ser Salvo?

Si eres un Cristiano nuevo, te animamos a que escribas y pidas el folleto llamado, “Empezando”.

RECONOCER

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” *Romanos 3:23*. “Dios, sé propicio a mí, pecador” *Lucas 18:13*.

CONFESAR

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” *1 Juan 1:9*.

ARREPENTIRSE

“No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” *Lucas 13:3*.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” *Hechos 3:19*.

DEJAR

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” *Isaías 55:7*.

CREER

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” *Juan 3:16*.

TESTIGO

Encontrando un Amigo en Jesús

Perdido en el pecado, la mente de Dial volvió a su infancia en una pequeña isla en el Pacífico, y una simple oración que había orado cuando era niño.



Mi familia es de las Islas Marshall, que se encuentran a mitad de camino entre las islas de Hawái y Australia. Había once niños en nuestra casa y yo era el segundo después del más joven. Mi papá bebía mucho y por eso hubo algunos momentos de miedo cuando estaba causando estragos. Sin embargo, mi mamá se hizo Cristiana y, aunque no sabía mucho sobre el Evangelio, ella hizo todo lo posible para enseñarnos a obedecer la Biblia. Cada mañana, nos reunía alrededor de la mesa y abría un himnario para que cantáramos juntos. Recuerdo cómo cantaba con la voz entrecortada, y de niño pensaba *¡Incluso yo puedo cantar mejor que eso!* A veces sonaba como si ella estuviera triste, lo cual me hacía sentir triste, pero más tarde en la vida me di cuenta de que estaba pasando por un momento difícil y que dependía de Dios.

Cuando yo estaba en la escuela primaria, comencé a asistir a la escuela dominical. Durante el año de mi quinto grado, un día el director de cantos dijo a nuestro grupo algo que realmente me llamó la atención. Él dijo: “Puedes orar y pedirle a Jesús que entre en tu vida, y Él será como un amigo para ti”. Yo tomé ese mensaje de manera literal y fue una sorpresa para mí escuchar que Jesús, quien es Dios, podría ser mi amigo.

Pero recordé algo que mi mamá me había dicho justo antes de irme de casa: “Si se te presenta algo muy difícil, ora a Jesús”.

Cuando llegué a casa, fui a la habitación de los niños varones en la casa, y aunque nunca me habían enseñado a arrodillarme para orar, me arrodillé y dije una oración muy simple: “Jesús, ¿serías mi amigo?” No había nadie más alrededor, pero algo sucedió en mi corazón ese día. Mirando hacia atrás ahora, puedo ver que Dios me salvó y que hizo una diferencia en mi vida. Después de eso, fui obediente con mis padres y siempre quise complacerlos. En la escuela, amaba a mis maestros y hacía mi tarea. Durante mi séptimo grado, algunos niños más grandes me intimidaron, pero a pesar de lo malos que eran, todavía los amaba y quería jugar con ellos. Sólo el amor de Dios podría haberme hecho sentir de esa manera.

En la escuela dominical, no aprendimos cómo mantener fuerte una relación con Jesús leyendo la Biblia y orando todos los días, así que nunca desarrollé esos hábitos. Sin embargo, Dios fue fiel en seguir obrando en mi vida.

Mudarse a una isla grande

A los trece años tuve la oportunidad de mudarme a Hawái para cursar la escuela secundaria. Cuando llegué a Hawái, no hablaba inglés y estaba en un choque cultural total. Yo era de una pequeña isla donde la vida era tradicional y sencilla. Al aterrizar en Honolulu, vi el gran aeropuerto, las autopistas, las luces de la ciudad—todo era nuevo y tenía los ojos bien abiertos.

Me costó mucho adaptarme a mi nueva escuela. Los niños se burlaban de mí porque me vestía y actuaba diferente a ellos. No encajaba en su vida moderna de la ciudad. Todos los días, almorzaba solo en mi salón de clases, temeroso de salir con los demás. Pero recordé algo que mi mamá me había dicho justo antes de irme de casa: “Si se te presenta algo muy difícil, ora a Jesús”. Oré y finalmente me hice amigo

de algunos de los otros niños. De hecho, terminé haciendo muchos amigos.

Antes de comenzar el onceavo grado, me mudé nuevamente a Michigan. A medida que me convertí en un adulto joven, se me presentaron nuevas libertades, y al principio sólo me estaba divirtiendo, pero pronto comencé a dejar a Dios fuera de mi vida y me deslicé hacia un estilo de vida de fiesta y pecado. Parecía que se me habían olvidado mis experiencias con Dios en las islas. El Señor fue fiel en seguir hablándome, pero yo no entendía todas las consecuencias de lo que estaba haciendo y opté por ignorarlo.

Después de la secundaria, me mudé con mi hermano al sur de California y allí encontré una escena de fiesta mucho más grande. Había una pequeña comunidad Marshalés en esa área, y me sumergí primero en esa cultura y luego en la cultura más amplia de las playas de California. Estaba de fiesta todo el tiempo, hasta que mi vida se salió fuera de control. Quería reducir la velocidad pero no pude, y finalmente me di cuenta de que necesitaba separarme de la comunidad Marshalés. Así que decidí mudarme. Apliqué y me aceptaron en una universidad en Eureka, un pueblo costero en el norte de California. Pensé que ese sería un lugar donde aún podría divertirme, pero manteniendo el



(Izquierda) Dial con uno de sus hermanos.

(Abajo) Dial paleando nieve en Michigan.



suficiente autocontrol para al menos aprobar mis clases.

Un evento que lo cambió todo

En Eureka, me enteré de que otro isleño vendría a la escuela—un estudiante llamado Seis Arechy de Micronesia, que está relativamente cerca de las Islas Marshall. Él nunca antes había vivido en Estados Unidos y, ya que era nuevo, yo quería hacerme amigo de él. Lo busqué de inmediato y rápidamente nos hicimos buenos amigos.

Desde el principio, Seis me hizo saber que él era Cristiano. En una de nuestras primeras conversaciones me dijo que Dios me amaba, pero mi respuesta fue redirigir esos esfuerzos a otro amigo diciendo: “¿Por qué no le dices eso a Scott? Yo crecí en la escuela dominical, así que no es necesario que me sermonees, pero a Scott realmente le vendría bien eso”.

Seis estaba buscando una iglesia a la cual asistir, y los domingos por la mañana venía y decía: “¡Dial, levántate! ¡Vamos a la iglesia!” Normalmente los domingos por la mañana yo estaba en mal estado porque había salido de

fiesta la noche anterior, pero iba con él. Asistimos a varios lugares, pero no encontramos ninguno que predicara el verdadero Evangelio. Al final me desanimé y no quise seguir buscando.

Todo cambió cuando otro amigo de la universidad fue salvado. Este amigo era extrovertido y bullicioso en el campus, por lo cual mucha gente lo conocía y sabían que le gustaba la fiesta. Después de ser salvo, todo su entusiasmo se centró en servir a Jesús—fue una transformación dramática que todos pudimos ver. Recuerdo escucharlo cantar en el dormitorio los domingos por la mañana. No podía cantar muy bien, pero no le importaba, ¡simplemente cantaba! El cambio en su vida nos impresionó a muchos de nosotros.

Aunque estaba cansado de visitar iglesias, la transformación de mi amigo y el aliento de Seis eventualmente me convencieron de visitar el lugar donde nuestro amigo había sido salvo—la Iglesia Fe Apostólica. La semana que

Todo cambió cuando otro amigo de la universidad fue salvado.

Entendí que cuando Dios me santificó, me hizo uno con los demás creyentes, y Su pueblo eran ahora mis hermanos—mi familia.

visité, sentí que el sermón era específicamente sobre mi vida. De hecho, me molesté porque estaba seguro de que alguien le había hablado al pastor de mí. Al principio me negué a regresar, pero de alguna manera mis amigos me persuadieron para que regresara unas semanas después.

Después del sermón en mi segunda visita, comencé a salir cuando el pastor se acercó y me tocó el hombro y me preguntó: “Joven, ¿te gustaría orar?” Aunque no había planeado orar, acepté y fui al altar. La gente oraba a mi alrededor. En ese momento, mi mente volvió a la experiencia que había tenido con Dios cuando era niño, cuando había orado: “Jesús, ¿serías mi amigo?” Mi ferviente deseo era volver a tener esa misma relación con Él. Oré, “Jesús, quiero ser Tu amigo”. Le pedí a Dios que perdonara todo lo malo que había hecho y le dije que haría lo que fuera necesario para recuperar lo que había tenido de niño. Esa mañana, Jesús hizo eso por mí. ¡Él me salvó!

Dios hizo un cambio real en mi vida ese día. En lugar de ir de fiesta los fines de semana, quería asistir a la iglesia. Dios también comenzó a hablarme de inmediato sobre cosas en mi vida que no le agradaban, como las personas con las que pasaba mi tiempo, la música que escuchaba y la forma en que me vestía. Había estado saturado en un estilo de vida que era muy impío, y el Señor me ayudó a dejar de hacer cualquier

cosa que sabía que era pecaminosa. Mi dormitorio se convirtió en un lugar donde podía orar y el Espíritu Santo me hablaba y me enseñaba.

Anhelando algo más

Un día le dije a mi pastor: “Siento que necesito algo más”. Él me llevó al estante de folletos y me entregó uno titulado “Santificación”. Él me dijo que lo leyera, estudiara las Escrituras a las que hacía referencia y luego le pidiera a Dios que me ayudara. Seguí sus sencillas instrucciones y poco después asistí a reuniones especiales en nuestra iglesia en San Francisco, California. Oré durante mucho tiempo, dándole a Dios todas las cosas que parecían tener poder sobre mí. Oré: “Señor, aquí están mis jeans ajustados; aquí están mis álbumes de música; aquí están mis amigos...” No me habían enseñado cómo hacer consagraciones, pero eso es exactamente lo que estaba haciendo. Le di todas esas cosas a Dios y Él me santificó. Cuando salí del altar, ¡me sentí tan nuevo! La habitación se sentía maravillosa y sentía un nuevo amor por cada persona allí. Cuando regresé a Eureka, me deshice de todas las cosas mundanas que me habían estado preocupando y eso me hizo sentir muy bien.

Poco después de esa experiencia, me encontré con Hebreos 2:11: “Porque el que santifica y los

que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”. Entendí que cuando Dios me santificó, me hizo uno con los demás creyentes, y Su pueblo eran ahora mis hermanos—mi familia.

A partir de ese momento comencé realmente a sumergirme en la fe. Yo todavía sabía muy poco sobre la Biblia y sus enseñanzas, pero me encantaba estar en la iglesia y Dios continuó moldeándome. Seis y yo comenzamos a ir a estudios bíblicos y me propuse asistir a todos los eventos especiales en las iglesias filiales. Eventualmente me pidieron que ayudara con la escuela dominical para niños. Eso fue intimidante, pero el Señor me ayudó. Aprendí mucho mientras oraba y preparaba las lecciones.

Mientras asistía a la iglesia en Eureka, me hice muy buen amigo de Carrie, la chica que nos había invitado a todos los estudiantes a la Fe Apostólica. Ella había sido un gran ejemplo cristiano en el campus y fue fiel al compartir el Evangelio y animar a otros en la fe. Yo había estado planeando



A lo largo de todos estos años, Dios ha seguido siendo mi Amigo.



mudarme de regreso a las Islas Marshall después de graduarme y establecerme allí, así que no esperaba comenzar una relación con una chica en los Estados Unidos. Sin embargo, el Señor me ayudó a ver que la personalidad de Carrie, su familia cristiana y su firme fe en Dios eran todo lo que yo deseaba en una esposa. Después de haber estado juntos por dos años de relación, le propuse matrimonio durante un fin de semana de reuniones especiales en nuestra iglesia en Grants Pass, Oregon, y nos casamos el 10 de junio de 1989.

Carrie se graduó de la universidad en 1990 y me gradué al año siguiente. Mis estudios los pagué con una beca de las Islas Marshall con la condición de que regresara

allí para trabajar durante dos años. Entonces, después de mi graduación, fuimos a la reunión anual de campo en Portland, Oregon, y estábamos orando sobre cuándo deberíamos mudarnos a las islas. Algunos de los ministros se enteraron y estaban preocupados por lo jóvenes que éramos y que nos mudaríamos a un lugar sin iglesia. Me aconsejaron que debía recibir el bautismo del Espíritu Santo antes de mudarnos.

En esa reunión de campo, pasé mucho tiempo buscando al Señor y me desesperé por recibir mi bautismo. Una noche, oré hasta muy tarde, hasta que fui el único en los altares. Agotado, y con la cabeza gacha, sólo susurraba mis oraciones. De repente, el Espíritu descendió poderosamente y cuando levanté la cabeza y las manos en alabanza, comencé a agradecerle a Dios en un idioma que no conocía. ¡Tal gozo llenó mi alma—un gozo esbordante! Eso fue en 1991, y el poder y el gozo del Espíritu Santo todavía están frescos en mi alma.

Un amigo conmigo dondequiera que vaya

Con la ayuda de Dios, ese mismo año nos mudamos a las Islas Marshall. Trabajé en la universidad como consejero académico, lo que fue una oportunidad para conocer a mucha gente joven. Los miércoles por la noche abrimos nuestra casa para estudiar la Biblia y Dios bendijo las reuniones.

En ese momento, mi padre se estaba muriendo de cáncer y Carrie y yo pudimos visitarlo en el hospital en varias ocasiones. Carrie a menudo tenía buenas conversaciones con él sobre el Señor, y en una ocasión le habló de “rendirse”. Cuando tenía poco más de veinte años, había estado involucrado en el Frente del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial y había visto a los japoneses rendirse ante los estadounidenses, por lo que le preguntó a Carrie sobre el significado espiritual de esa palabra. Un rato después, escuchamos a un grupo de Cristianos cantando himnos en el pasillo. Estaban de visita en el hospital y mi papá les pidió que fueran a su habitación. Aunque él se había vuelto muy débil, mientras cantaban y oraban, levantó las manos como si se rindiera. Le pregunté: “Papá, ¿te estabas rindiendo?”, y él afirmó que ese era el caso. Me alegré mucho de estar allí en sus últimos días y de saber que entregó su corazón a Dios antes de morir.

Nos quedamos en las Islas Marshall durante cuatro años y luego vivimos un tiempo en Honolulu y Portland antes de mudarnos a Washington, D.C., donde hemos estado desde 2003. A lo largo de todos estos años, Dios ha seguido siendo mi Amigo. Sé que no hay límite para lo que Él puede hacer cuando ponemos nuestra fe y confianza en Él, y es mi deseo servirle a Él con todo mi corazón y señalar a otros a Él. ♦

Dial Keju y su esposa, Carrie, asisten a la Iglesia Fe Apostólica en Washington, D.C., Estados Unidos.

EVIDENCIA



LEROY TØNNING Stavanger, Noruega

En muchas ocasiones, tanto mis familiares como yo hemos experimentado la curación de enfermedades problemáticas y quiero contarles sobre uno de esos casos en los que Dios intervino. Como un joven ingeniero, me enfrenté a muchos desafíos en el trabajo y estuve bajo mucha presión. En ocasiones, mi trabajo me provocaba un gran estrés físico y mental. Para empeorar las cosas, a menudo sufría de migrañas muy intensas. Estas comenzaban temprano por la tarde con un parpadeo frente a mis ojos. Luego, a lo largo del día, esto iba aumentando hasta que a veces apenas podía ver lo suficientemente bien como para conducir a casa.

En los días en que esto sucedía, conducía a casa y me iba directamente a la cama, y luego me quedaba en la oscuridad durante horas. No podía soportar la luz, los ruidos fuertes ni el olor de la comida. Por lo general, era un alivio llegar a la mañana siguiente, pero estaba exhausto y hambriento. En esa condición, todavía necesitaba ir a trabajar y me las arreglaba lo mejor que podía.

Un día, mientras viajaba, me atacó una de estas migrañas. Llegó en un momento muy inconveniente y no sabía qué hacer. Sin embargo, llamaron al pastor local y oraron por mí. En poco tiempo, los síntomas desaparecieron; me sentí completamente bien. Yo antes había pedido oración muchas veces, pero nunca había experimentado algo así. No estaba consciente de ello en ese momento, pero ¡había sido completamente sanado!

Ese incidente ocurrió hace muchos años y desde entonces casi no he tenido ningún tipo de dolor de cabeza. A menudo he tenido una gran carga de trabajo en los años siguientes, pero Dios me ha dado fuerza y resistencia. Estoy agradecido de haber experimentado un alivio duradero. ♦

JUSTIN MAKOMVA Harare, Zimbabue

En 1960, cuando era sólo un joven, me enfermé con problemas estomacales. Para 1963 me había unido al servicio militar y estaba trabajando. Luego me casé y tuve tres hijos, y durante todo ese tiempo sufrí mi enfermedad. Gasté todo mi dinero en médicos. Los conté y fueron cuarenta y un médicos los que me vieron, pero ninguno pudo curarme. Al ver cuánto sufrimiento le estaba causando a mi esposa, a mi hermano y a otros familiares, decidí suicidarme. Para acabar con mi vida, había planeado moler botellas y beberlas, para que la gente pensara que mi enfermedad estomacal me había matado.

Antes de que pudiera llevar a cabo mi plan, fui dirigido al Evangelio. En 1970, fui a un servicio religioso y oraron por mí, ¡y Dios me sanó! Jesús hizo la curación que cuarenta y un médicos no pudieron hacer. Ese mismo año, el 29 de diciembre, Dios me salvó. Él también me santificó y me bautizó con el Espíritu Santo. Esto fue hace bastantes años y desde entonces hasta el día de hoy he sido feliz. Oro para que Dios continúe ayudándome y guiándome hasta que algún día me encuentre con Él en el Cielo. ♦



EVIDENCIA

GRACE ILECHUKWU (Ciudad de Benín, Nigeria)

¡Dios es grande! Él es un Dios maravilloso. Es el Padre de los que no tienen padre. Es el Esposo de la viuda. Hace veinte años, mi esposo murió y yo no sabía qué hacer ni adónde ir. Había amargura en mi corazón y estaba enojada, pero el pueblo de Dios estaba orando por mí. Hay amor en este Evangelio. Con el paso del tiempo, una mujer de Dios me dijo: “Ve a Dios. Derrámate ante Él. Derrama tu ira y tu amargura”. Fui a Dios, pero en lugar de derramar mi ira y mi amargura, comencé a alabarle. Él descendió y me consoló y me dio un canto: “El Dios de Abraham”.

Mirando a mi hijo, que en ese momento tenía sólo dos años y once meses, busqué a Dios. Oré: “Tú me ayudarás a educar a mi hijo”. Luego le di las gracias a Él. Dios educó a mi hijo desde la escuela primaria hasta la secundaria y la universidad hasta un segundo título. Dios hizo provisiones para toda su educación. Le doy a Dios toda la gloria. Él también le dio a mi hijo un trabajo en Ginebra. Le doy las gracias a Él por todo.

Después de la muerte de mi esposo, le dije a Dios: “Estoy casada contigo. Tú cuidarás de mí. Tú proveerás para mí”, y Dios lo ha hecho. A mí nunca me ha faltado nada porque Dios es bueno. Cuando llego a una encrucijada, abro mi Biblia en el Libro de Rut. Le digo a Dios: “Noemí no volvió atrás, sino que fue al pueblo de Dios. Si Tú pudiste ayudarla, me puedes ayudar a mí a llegar al final”. Dios ha sido fiel. Le agradezco por Su cuidado y amor hacia mí. ♦



MARJORIE REID Winnipeg, MB, Canadá

¡Mi corazón está lleno de alegría! Amo a Jesús porque Él es mi Salvador. Él me encontró en julio de 1958 cuando no lo buscaba a Él, y todos estos años desde entonces, me ha dado la victoria.

Quiero agradecerle por el milagro que obró para mi familia el año pasado en mayo. Mi esposo y yo recibimos una llamada una tarde diciéndonos que nuestro hijo mayor y su hijo habían quedado atrapados en un incendio forestal. Estaban atrapados—sin salida. Le pregunté: “¿Pueden hacer llegar agua ahí?” La respuesta fue no. La situación parecía imposible, pero le doy gracias a Dios por el poder de la oración.

Tuve que huir de un incendio forestal en 2016, así que podía ver las llamas vívidamente en mi mente y, como madre, me rompió el corazón saber que teníamos dos muchachos atrapados allí. Mi esposo y yo estábamos con nuestro hijo menor y empezamos a orar. Simplemente nos caímos de bruces ante Dios. También envié mensajes de texto sobre la situación a varias personas y los santos de Dios alrededor del mundo comenzaron a orar. ¡Y Dios respondió la oración! Ambos regresaron sanos y salvos a casa.

Jesús me ha mantenido caminando en la victoria desde 1958 y tengo un anhelo en mi corazón de verlo algún día. ♦



UNA DECLARACIÓN DE LAS DOCTRINAS BÍBLICAS

Creemos en la inspiración divina de la Biblia, y apoyamos todas las enseñanzas contenidas en ella. A continuación se encuentra un resumen de nuestras doctrinas básicas.

LA DIVINA TRINIDAD consiste en tres Personas: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo, perfectamente unidas como una. *Mateo 3:16-17; 1 Juan 5:7.*

EL ARREPENTIMIENTO es un duelo santo para el pecado con una renunciación de pecado. *Isaías 55:7; Mateo 4:17.*

LA JUSTIFICACIÓN (O LA SALVACIÓN) es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros recibimos perdón por los pecados y nos paramos ante Dios como si nunca hubiéramos pecado. *Romanos 5:1; 2 Corintios 5:17.*

LA SANTIFICACIÓN ENTERA, el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros somos hechos santos, es el segundo obra definitivo y es subsiguiente a la justificación. *Juan 17:15-21; Hebreos 13:12.*

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO es el investidura de poder sobre la vida santificada, y es evidenciado por hablar en lenguas como el Espíritu da expresión. *Juan 14:16-17, 26; Hechos 1:5-8; 2:1-4.*

LA CURACIÓN DIVINA de enfermedades se provee mediante la expiación. *Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24.*

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS será tan literal y visible como Su partida (*Hechos 1:9-11*) y habrá dos apariciones. La primera, para tomar a Su Novia que espera. *Mateo 24:40-44; 1 Tesalonicenses 4:15-17.* La segunda, para enjuiciar a los impíos. *2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 14-15.*

LA TRIBULACIÓN ocurrirá entre la venida de Cristo por Su Novia y Su regreso en el juicio. *Isaías 26:20-21; Apocalipsis 9 y 16.*

EL REINADO MILENARIO DE CRISTO son los 1.000 años del reino de paz de Jesús sobre la tierra. *Isaías 11 y 35; Apocalipsis 20:1-6.*

EL GRAN JUICIO DEL TRONO BLANCO es el juicio final cuando todos los muertos malvados se pararán ante Dios. *Apocalipsis 20:11-15.*

EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA reemplazarán a la tierra y al cielo actual, que serán destruidos después del Gran Juicio del Trono Blanco. *2 Pedro 3:12-13; Apocalipsis 21:1-3.*

EL CIELO ETERNO Y EL INFIERNO ETERNO son los lugares literales de destino final. *Mateo 25:41-46; Lucas 16:22-28.*

EL MATRIMONIO es un pacto entre un hombre y una mujer que se compromete ante Dios para toda la vida. Ningún cónyuge ha el derecho de casarse nuevamente mientras su primer compañero viva. *Marcos 10:6-12; Romanos 7:1-3.*

LA RESTITUTION es necesario donde los agravios contra otras personas serán corregidos. *Ezequiel 33:15; Mateo 5:23-24.*

EL BAUTISMO DE AGUA es por una inmersión "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". *Mateo 3:16; 28:19.*

LA CENA DEL SEÑOR es una institución ordenada por Jesús para que nosotros podamos recordar Su muerte hasta Su regreso. *Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23, 26.*

EL LAVADO DE PIES se practica según el ejemplo y el mandamiento que Jesús dio. *Juan 13:14-15.*

Antes de que estas revistas sea enviadas, se ora siempre sobre ellas para la curación de los enfermos y la salvación de almas. Para obtener más información sobre nuestras doctrinas, escriba a info@apostolicfaith.org o visite nuestro sitio web: www.apostolicfaith.org.



Jesús
LA LUZ DEL MUNDO